

Proverb. cap. 16.
Isai. cap. 28. &
ibi D. Thom.
Daniel. cap. 5. &
ibi Percey.

Puent. trat. 2. de la
Guia Espiritual,
cap. 6. §. 1.
Gregor. lib. 12.
Moral. cap. 2.

Job cap. 14.
Matth. cap. 23.
1. ad Thessalon.
cap. 2.

D. August. lib. de
Vit. Christi. cap. 4.
Genes. cap. 18.
Matth. cap. 18. &
25.
Lopez in annot. in
fer. 6. Paracoece.
Zachar. cap. 5. &
ibi Septuag. Inter-
pret.
Cyril. in Isai. c. 1.
Petr. Dam. apud
Titelm. in c. 22.
Matth.
Origen. tr. 35. in
Matth.

que llama Dios peso y medida á sus altísimos juicios; que por eso le dixo á Balthasar en caracteres mudos aquella mysteriosa mano que se le apareció: Contó, pesó, dividió y numeró Dios tus días, y Reyno, y ha llegado su fin; para enseñarnos que para todo tiene señalado numero fijo, aunque á nosotros oculto. Ya está infaliblemente decretado por Dios, quantos años, meses, dias y horas ha de vivir el pecador: en quanto al numero cierto no se puede penetrar este decreto; solo su Magestad lo sabe, y no quiere que lo sepa el hombre, porque viva cuidadoso: pero no solo tiene decretado el tiempo de la vida, sino que desde su eternidad ha visto Dios, y tiene determinado la medida y peso de las culpas que ha de permitir á el pecador; la qual cumplida y llena, le castiga con la muerte temporal, y eterna; que por eso dixo Job: Pusiste el termino, que no pueden adelantar los hombres; y á los Escribas y Phariseos dixo Christo que acabarian de llenar la medida de sus culpas, y experimentarían luego el rigor inexorable de su indignacion.

755 Por esto concluye San Agustin, diciendo: Sea á todos certísimo que hay numero y medida de los pecados que Dios ha de sufrir á cada uno. Assi lo expresó Dios, quando dixo: El clamor de los pecados de Sodoma se ha cumplido. Esta medida, en unos es larga, y en otros corta: á el que havia desperdiciado diez mil talentos, le perdona; á el que no empleó un talento solo, le castiga; esto es, que á algunos los espera con muchos pecados, y á otros, á el primero los condena. Por Zacharias comparó esta medida á un cantar: porque assi como este, entrando en el pozo; solo se hunde quando recibe la ultima porcion de agua con que se llena; assi el pecador, en cometiendo el ultimo pecado de su numero, luego le llega la muerte, y condenacion. Esto, hijo, has de tener muy presente, para no ofender á Dios: no sabes si el pecado que vas á cometer, es el ultimo de tu numero; y si lo es, baxará luego sobre tí toda la ira de Dios; te se acabará el tiempo de penitencia, y rematarás en un Infierno. Mucho te pudiera ponderar esto, empero para instruirte, baste lo dicho. Vive, pues, con gran temor de si ha llegado, ó no, el termino final de tus culpas; que este saludable temor te servirá de freno, para no ofender á Dios. Y con esto pongo fin á este capítulo de los pecados, pidiendo á el Señor, nos dé su luz, y auxilios eficaces, para que nunca le ofendamos, y siempre le amemos.

Amen Jesus.



Declarase con autoridades de la Escritura, y de los Santos.

Declarase que cosa sea virtud.

LIBRO TERCERO.

EN QUE SE PROSIGUE LA EXPLICACION DE LA DOCTRINA CHRISTIANA.

CAPITULO PRIMERO.

Sobre las Virtudes.

PROEMIO.



En el capítulo inmediato dimos noticia de las virtudes que se oponen á los vicios capitales, y son segura espada para cortarlos: aora resta que te expliquemos otras, que son entre todas, las mas excelentes y principales; y antes es necesario explicar en comun la esencia de la virtud, sus efectos, y modo de seguirla. Para lo qual debes saber que la virtud, segun los Philosophos, es un habito que el hombre tiene adquirido con diversos actos, para huir de los extremos viciosos, y elegir el medio honesto que dicta la razon. Empero para nuestro intento, has de entender por virtud, una qualidad que se recibe en el alma; la qual por sí misma nos inclina á obrar bien, facilitandonos los medios para vencer la repugnancia que siempre tiene á lo bueno la naturaleza enferma. La virtud solo natural, aunque tiene alguna bondad, y de suyo es honesta, no inclina á el hombre, ni le mueve á obras sobrenaturales, porque esto es officio proprio de las virtudes sobrenaturales: las quales, por medio de las buenas obras que con ellas executamos, nos conducen á conseguir la vida eterna. Estas sobrenaturales virtudes en quanto á su primero ser, Dios nuestro Señor las infunde liberalmente en nuestra alma; y despues, con el exercicio de sus actos van creciendo, y cobra el hombre gran facilidad para practicar las obras de aquella virtud que ya tiene arraygada en su alma. Es muy parecida la virtud, en la facilidad que presta, á el Arte: el qual hace que el Artifice obre con presteza y bien; como el diestro Musico, ó Cytarista canta, ó toca con prontitud y consonancia; y el que no lo es, canta, ó toca la cytara mal, y con tardanza. A este modo, el que tuviesse algun habito virtuoso adquirido, obrará con prontitud, facilidad y perfeccion. El templado, con facilidad ayuna, y con perfeccion lo executa, guardando la hora de comer, y abs-

Cicer. in Rhetor.
Arist. lib. 2. Ethic.
cap. 6. in fine. & lib. 3.
Lactant. Firmian.
de Opific. Dei, in
fin. cap. 12.
Magist. in 2. Sen-
tent. dist. 27.
D. Thom. 1. 2. q. 55.
art. 4.
D. August. lib. 3.
de lib. arbit. cap.
18. & 19.
Gabriel in 3. dist.
33. q. 1. art. 3.
Azor tom. 1. lib.
3. cap. 25.
Salmant. in Curs.
Theolog. tom. 3. in
arbor. Vite. §. 1.

Gonet tom. 3. disput. 3. de Virtut. §. 1.

D. Albert. Magn. de Provid. & virtut. cap. 1.

Chrysost. homil. 12. sup. Epist. ad Coloniens. & ad Philipp. hom. 12. & 14.

Nazianz. orat. 4. & 32.

Chrysost. homil. 41. sup. Genes. Psalm. 118.

Isai. cap. 66.

Proverb. cap. 8.

1. ad Corinth. 2.

Math. cap. 19.

Marc. cap. 10.

Ecclesiast. c. 34.

teniendose de los manjares prohibidos. El que no tiene esta virtud, y es gloton, se muere quando ayuna, suspira, porque llegue la hora de comer, y le cuesta el ayunar gran repugnancia; y la qual vence la virtud, y de este modo hace á el hombre bueno; siendo una facultad, que de sayo le está siempre inclinando á obrar bien.

757 Haviendote ya explicado la esencia de la virtud en comun, debote decir los efectos que causa, y los bienes con que enriquece al hombre que la abraza y la exercita. Lo primero, decia San Alberto el Grande, la virtud hace que el hombre suba por el conocimiento de sí mismo á el conocimiento de Dios; inflúyete para que mire lo que es mejor en cada cosa, y lo abraze; para que pese los principios, progresos y fin de todas sus acciones; para que ordene sus pensamientos á Dios, y no salgan de él; para que sus aficiones no se ocupen demasidamente en las criaturas; para que sus intenciones sean puras, y sin mezcla de humanas pasiones; para que aparte sus juicios de el mal, y los aplique al bien; para que sus palabras sean honestas y compuestas; sus acciones medidas y bien ordenadas; para que rija con buen fin hasta los movimientos de su cuerpo; y para que evite los quatro comunes escollos de pasion, precipitacion, vanidad y porfia. Estos y otros admirables efectos causa la virtud en nuestra alma, haciendola (ponderaba el Chrysostomo) que con alegría y contento camine alentada en el servicio de Dios; el qual siempre llena de favores al hombre virtuoso.

758 Dixolo el mismo Señor por Isaias en estas palabras: A mis pechos seréis llevados, y sobre mis rodillas os alhararé: de la manera que la Madre regala á su pequeño infante; assi yo os consolaré; y en Jerusalén, que es mi Casa, seréis consolados, veréis el cumplimiento de todo esto, y se gozará vuestro corazon, y vuestros huesos reverdecerán como las plantas; y conocerán en esto los siervos de Dios la mano poderosa de su Señor. Hasta aqui son sus palabras; que explican los grandes bienes que nos trae consigo la virtud. Por el Sabio dixo: Yo ando por los caminos de la justicia, y por medio de las sendas de el juicio, para entiquerer á los que me aman, y henchirles de mis bienes sus tesoros. En lo qual se conoce la abundancia de bienes con que Dios regala y favorece á los virtuosos, como ponderaba el Apostol. Y el mismo Salvador, respondiendole á la pregunta que le hizo San Pedro sobre el galardón que havia de dar á los que le seguian, dixo: De verdad os digo que ninguno hay, que dexé casa, hermanos, padres, ó hijos, por amor de mi, y del Evangelio, que no reciba aora en este presente tiempo ciento mas de lo que dexó, y despues en el futuro siglo la vida eterna: Y no pudiendo faltar la divina palabra, pues primero se desplomarán los Cielos, que falte la mas minima cosa de las que Christo prometió y dixo; es evidente ser muchas las riquezas y bienes con que adorna á el hombre virtuoso.

759 Para que te aficiones mas á la virtud, te diré en particular algunos de los muchos bienes que nos causa. Es el primero una especial providencia que Dios tiene de los virtuosos, para encaminarlos á todo bien. Declaróla su Magestad en varias partes de la Escritura. Por el Ecclesiastico dice: Los ojos del Señor están puestos sobre los que le temen; él es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo de su defensa, amparo contra el calor del Estío, sombra para el medio dia, socorro en

Explicanse los efectos y bienes que causa la virtud.

Declárase esto en la Escritura.

Explicanse en particular estos bienes.

Explicanse los efectos y bienes que causa la virtud.

Prosigue la explicacion de estos bienes.

Explicanse otros bienes.

sus peligros; ayuda en sus caídas; el exalta á sus almas, alumbra sus entendimientos, y les dá salud, vida y bendicion. El Psalmista dixo: Muchas son las tribulaciones de los justos; mas de todas las librára el Señor. En otra parte dice que el Señor tendrá cuidado de regir y enderezar los pasos de los virtuosos; y que si cayeren, no se lastimarán, porque él pondrá debaxo su mano, para sostenerlos. Por San Lucas dice que les tiene contados hasta los cabellos, para que ni uno se pierda. Y por Zacarias dice: Quien á vosotros tocáre, me tocará á mi en las niñas de mis ojos.

760 Hasta á los Angeles les encarga este cuidado. En los Psalmos se dice: A sus Angeles tiene Dios mandado de tí, que te guarden en todos tus caminos, y te traygan en las palmas de sus manos, para que no tropiecen en alguna piedra tus pies. Baste esto para que conozcas el especialissimo cuidado con que Dios asiste y mira por los buenos. De aqui nace el favorecerlos su Magestad, dandoles por gracia, haciendolos por ella participantes de la naturaleza divina, de la santidad, bondad, pureza y nobleza suya, dexandolos con esta hermosa vestidura tan fuertes, que, como decia Santo Thomás, con el menor grado de gracia se pueden vencer todos los demonios, y todos los pecados del mundo; aposentandose Dios por esta gracia en el alma del justo y virtuoso. Alumbrá tambien Dios á el entendimiento de el bueno, infundiendole los Dones de Sabiduria, Ciencia, Entendimiento y Consejo; que es lo que dixo Christo por San Juan: El Espiritu Santo, Consolador, que embiará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas; y esto mismo havia prometido por sus Profetas. Comunica asimismo al virtuoso dulzura y alegría en sus trabajos. Assi lo decia David: O Señor, quan grande es la muchedumbre de tu dulzura, que tienes reservada para los que te temen! Y en otra parte: Mi alma se alegra en el Señor, y se gozará en Dios; repitiendo: Alegrense los justos, y sean recreados en presencia de Dios, y gozense con alegría; lo qual se halla frecuentemente espaticido en otros muchos lugares, probando todos que no hay comparacion entre los deleytes y gustos que comunica Dios nuestro Señor al alma del virtuoso, y los que el mundo comunica á sus amadores.

761 A esta alegría en la conciencia se le junta al virtuoso la confianza y esperanza en la divina misericordia; con la qual se le hacen dulces las tribulaciones, y gustosos los trabajos, con la consideracion de los premios que le esperan. Con esta confianza iba fortalecida la valerosa Susana, quando la llevaron á apedrear; de esta decia David: Acuerdate, Señor, de la palabra que tienes dada á tu siervo, con la qual me diste esperanza, porque esta me esforzó y consoló en la afliccion de mis trabajos. Con esta confianza es el hombre socorrido en sus aprietos, defendido en sus peligros, consolado en sus dolores, ayudado en sus enfermedades, y proveido en todas sus tribulaciones, pues para todo halla propicia á la divina misericordia. Siguese á esto el tener el alma del virtuoso verdadera libertad sobre todas sus pasiones; como nuestro Redentor se lo dixo á unos que le querian servir: Si vosotros permanecieris en mis palabras, seréis de verdad mis discipulos, y conoceréis la verdad; y esta os librára; esto es, os dará verdadera libertad. Nada importa que el virtuoso y justo tenga el cuerpo en prisiones, si tiene su alma libre. San Pablo, quando estaba entre cadenas, con su es-

Psalm. 33.

Psalm. 36.

Lucas cap. 12. & 21. Zachar. cap. 2.

Psalm. 90.

4. Reg. cap. 6.

D. Thom. 3. p. 4. 62. art. 6. ad 3. & 2. 50. art. 4.

Psalm. 66.

Joan. cap. 14.

Jerem. cap. 31. Isai. cap. 51. Psalm. 24. 31. 36. & 118. Psalm. 30. 34. 67. & 117. Cant. cap. 1. Isai. cap. 56.

Ad Rom. cap. 12. Psalm. 118.

2. ad Corinth. c. 13.

Joan. cap. 8.

piritu volaba á el Cielo, y con su doctrina beneficiaba á el mundo.

Isai. cap. 9.

Ad Roman. cap. 6.

Psalm. 118.

Isai. cap. 48.

Matth. cap. 9.

Lucia cap. 11.

Psalm. 33.

Isai. cap. 58.

Joan. cap. 15.

Psalm. 90.

Psalm. 36.

Gener. cap. 41.

Sapient. cap. 10.

Proverb. cap. 3.

Matth. cap. 6.

Psalm. 33.

Psalm. 36.

Daniel. cap. 3.

Deuteron. cap. 18.
Ezechiel cap. 34.
36.

762 Esta verdadera libertad celebraba Isaías, quando decia: Tus redimidos, Señor, se alegrarán en tí, como los Labradores, quando cogen el fruto de sus labranzas; y como se alegran los vencedores, quando despues de la victoria reparten entre sí los despojos: assi triunfa el virtuoso de sus pasiones, y enemigos, estando libre de todos. Es consiguiente á este beneficio el gozar el virtuoso de una tranquilidad, paz y quietud en su interior, que no le perturban las pasiones y apetitos. Assi lo decia David: Gran paz tienen, Señor, los que guardan vuestra Ley, y no hay cosa que los escandalice. Y por Isaías dice Dios: Ojalá huvieras tenido cuenta con mis Mandamientos, porque huviera sido tu paz como un rio caudaloso, y tu justicia como las aguas del mar. Resulta de esto otro privilegio, que logran los virtuosos, y es, ser oídos de Dios en sus oraciones, para remedio de sus necesidades. Assi lo ofreció el Señor, quando dixo en su Evangelio: Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad, y os abrirán. David dice: El Señor tiene puestos sus ojos sobre los justos, y sus oídos en las oraciones de ellos. Lo mismo clamaba Isaías; y á todo esto aventaja lo que Christo dixo por San Juan: Si permanecieredes en mí, y guardaredes mis palabras, todo quanto pidieredes, se executará; qualquiera cosa que pidieredes á mi Padre en mi nombre, os será concedida. Y no pudiendo faltar esta palabra divina, se infiere que los justos y virtuosos serán oídos de Dios en sus necesidades; que es un singularissimo beneficio.

763 Con ser tanto lo que dexamos dicho, restan todavia por explicar otros muchos bienes que trae la virtud consigo. Por ella conseguimos fuerzas para pasar por las inexcusables miserias de esta vida, sin congoja, antes bien con alegría, conociendo que nos la llima, y que nos limpia de los vicios: con ella humillamos los pensamientos, y nos hallamos devotos para orar, y puros para meditar. Por eso dice Dios por David: Clamará á mí el justo, y yo le oíré: con él estoy en la tribulación; y sacaréle de ella, y le glorificaré. Y en otra parte el mismo Real Profeta: La salud de los justos viene del Señor, y él es su defensor en el tiempo de su tribulación. Assi lo hizo el Señor con los Mancebos del horno de Babylonia; y con Joseph, en medio de sus prisiones; consolándolos con su socorro. Todas las virtudes concurren tambien á confortar el corazon del justo y virtuoso, quando le vén atribulado, haciendole que de todas se valga, y saque gran provecho para su alma. Empero no solo dá Dios al virtuoso todos los bienes espirituales que dexamos dichos, sino que tambien le provee de los bienes temporales. Esto dixo el Sabio, quando hablando de la verdadera sabiduria, que está en la perfeccion de la virtud, dixo: La longura de dias está en su diestra; y en su siniestra, riquezas y glorias.

764 Esto mismo, con mas extension, dixo el Señor por San Mattheo: Buscad primero el Reyno del Cielo, y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura. David firmó que ninguna cosa les faltará á los que temen á Dios. Y en otra parte dixo: Mozo fui; agora soy viejo, y nunca vi á el justo desamparado; ni á sus hijos mendigar el pan. Y si quisieres vér las bendiciones que el Señor echa á los virtuosos, lee el Deuteronomio, que en él; y en los Profetas hallarás como siempre Dios liberal dá los necesarios bienes á los justos; gozando los

Declarase lo dicho con lugares de la Escritura.

Concluyese la explicacion de estos bienes.

Estos bienes se pondera la Escritura.

virtuosos de honra para con Dios, y para con los hombres; pues al paso que ellos solo estiman la honra, y bienes espirituales, Dios tambien los dá bienes temporales; y abundantes honores entre los hombres. A Salomón, porque pidió solo sabiduria, le dió Dios la mayor riqueza y honra que gozó Monarca. El que se humilla, dixo el Redentor, será ensalzado; y mientras mas humilde caminares por la virtud, mas te ensalzarán y te estimarán hasta los mas perdidos mundanos. Ultimamente, el grande beneficio que trae la virtud, á el qual se ordenan los demás, es, adquirir una muerte gloriosa á los buenos, y á los justos. Por eso decia David: Preciosa es la muerte de los Santos, en el acatamiento del Señor. Y el Ecclesiastico dixo: Al que teme á Dios, le irá bien en sus postrimerias, y en el dia de su muerte será bendito. Y en el Libro de Job se dice que á la hora de la muerte le saldrá á el justo el resplandor del medio dia, y quando juzgaba estar consumido, amanecerá como el Lucero, porque entonces se colmará de Gloria, ponderaba San Gregorio, pues para el justo y virtuoso la muerte no es tormento, sino sueño; no muerte, sino ultimo dia de trabajo, camino para la vida, y escalon para la Gloria. Estos, hijo, y otros muchos, que por no cansarte dexo de referir, son los bienes que trae consigo la virtud: mira bien, si es digna de que todos la busquemos, adquiramos y conservemos.

765 Siendo cierto todo lo que dexamos ponderado de la virtud, como lo es; comunicando á los que la poseen: tantos tesoros, regalos, riquezas, paz, libertad, tranquilidad, luz, deleytes y favores, no es mucho que te cause admiracion el vér quan pocos son los que la buscan, solicitan, y diligencian el tenerla, conservarla, ó adquirirla. La causa de esto, hijo, es, que los ojos carnales de los hombres solo vén en la virtud la corteza, que es dura, aspera, triste y desabrida; porque todo lo que tiene de rica, hermosa, deleytable, y grande, está oculto. Es muy parecida á su Maestro Christo nuestro Señor, el qual solo mostraba la especie de hombre; y este, humilde y pobre, siendo en lo interior Dios verdadero, y Señor de todo lo criado: y como la gloria de este Señor estaba oculta, assi la que gozan los virtuosos, está escondida á los ojos de los mundanos hijos de Adán. Refiere Erasmo que los Antiguos fabricaban unas imagenes llamadas Silenos, las quales por defuera parecian viles y toscas, empero por dentro eran muy ricas, y primorosamente labradas; siendo la fealdad pública, y la hermosura secreta. Con esta atraian á los sabios, y con lo exterior eran engañados los ignorantes.

766 A este modo has de considerar la virtud, y vida de los virtuosos; por defuera aspera y despreciable para los mundanos; por dentro rica, é imán de todos los perfectos Christianos, que conocen los ricos tesoros que oculta: el que animoso venciere sus asperezas, descubrirá gustoso sus delicias. En la tierra de los Ostrogodos, junto á el lago Venet, hay un asperissimo encumbrado Monte, que sirve de refugio á los navegantes: por qualquier lado es fragoso é inaccesible este Monte, haciendose á todos impenetrable, y en su mitad bien aspero; empero en la cumbre goza de una amenidad inexplicable de arboles, fuentes, y aves, que con sus trinadas musicas forman un retrato del Paraíso. A este modo has de considerar que la virtud ofrece estrechos

2ad Corinth. 6.6.

3. Reg. cap. 3.

Lucia cap. 14. 18.

Psalm. 115.
Ecclesiast. cap. 1.

Job cap. 11. ibi D. Gregor.

Erasmus, in Chilia.

Olaus Magn. lib. 11.

Explicase como siendo la virtud hermosa y rica, es tan poco seguida.

Alab el si es sup

Ponense los simbolos de la virtud.

y asperos los caminos de su entrada; pero venciendo los con la cristiana constancia, y llegando á sus alturas, todo quanto se halla en la cumbre, son delicias; quanto se pisa, son deleytables amenidades, en que se recrea el alma. Es la virtud comparada á la vara de Moysés, que mirada, parecia horrorosa serpiente; si empero animoso, como Moysés hizo, la cogieses y tratasses, se convertirá en vara obradora de prodigios, abriendo por el mar de las propias dificultades camino real para la Tierra de Promision. Assi parece la virtud; pero en pasando de su superficie amarga, se descubre toda su profundidad, dulce y regalada para el alma, pues con ella se abre feliz camino para la Gloria.

767 En otros muchos symbolos hallarás estas propiedades de la virtud; que si á el principio, á los cobardes é imperitos les parece de aspera frente, y dura mano; á los fuertes y experimentados Atletas, ninguna cosa se les hace más dulce y apetecible. Entre los Romanos fue celebrada la fuente Albula, porque á los que entraban en ella, se les hacia su agua fría, causandoles torpe horror en los miembros; pero continuando, á poco rato se templaba, pasando de elada á caliente, causando deleytables baños. A este modo la virtud se hace intolerable á sus principios; pero el animoso y robusto que, venciendo estas primeras dificultades, gusta de sus deleytes, no se puede apartar luego de sus templanzas. El que quisiere trepar por lo encumbrado de la Palma, hallará en su tronco dura é insuperable dificultad, y las puntas de sus hojas se le harán espadas que le acobarden: pero venciendo animoso estos estorvos, y llegando á su altura, hallará dulce sustento en su fruto, y en sus hojas rica vestidura, y apacible sombra. Por esto, cobardes, no se atreven muchos á subir por el camino de la virtud, porque como le miran tan aspero, se retiran de su ascenso; pero los que animosos rompen su carrera, llegan á coronarse de gloria: y como las hojas del laurel, si se quieren gustar, amargan, y si se llevan hasta la altura de la cabeza, coronan; assi, si se pasa de las amarguras de la virtud en sus principios, penetrando con valor hasta los fines, se encuentran luego coronas de riquissimos laureles.

768 Es la virtud á el contrario del vicio, que este, como la Sirena, á el principio parece hermoso, y acaba disformemias la virtud parece tosca y horrible, y fenece agradable, dulce y deleytosa. Ninguno ha dudado que es la virtud gran felicidad; pero assi como la primera syllaba de esta voz *felicidad* es en su significacion yel y amargura, á este modo, las primeras entradas de la virtud, son amargas, asperas y espinosas; si empero se estudia toda, si se rompen sus dificultades, luego se encuentra una dulce felicidad, y un agradable campo para el alma. Es muy parecida á las aguas de una fuente que se halla en la Isla Peñascosa, en cuyos cristales, el que primero los saca, halla ondas, y agua amarga y salada; pero continuando en sacarlas, salen sus aguas dulces y potables. Siempre á los principiantes se les hace difícil y austero el camino de la virtud; empero frequentandole, le hallan despues alegre, suave y fragranté, regalando los sentidos, y llenando á el espíritu de dulzuras. Este es el camino que escogió nuestro divino Maestro, entrando á punta de lanza en su Gloria: este siguieron sus discípulos, y todos los que con perfeccion le han imitado, y seguido su exemplo; y finalmente, aunque la virtud sea aspera y dificultosa, debes atender que son grandes

Prosiguen otros symbolos de la virtud.

Lo dulce que es la virtud para el que la abraza.

Exod. cap. 4.

Strab. de Fouit.

Epiphan. lib. de XII. Gemm. 12.

Strab. lib. 16.

Lucas cap. 24.

des los premios que Dios promete á el que la consigue y conserva; que nos dá para ello las ayudas de sus auxilios, favores, Sacramentos, y otros divinos socorros, para que con estos remos surquemos en el mar de esta vida los peligros, y con estas alas, como las aves, levantemos el vuelo para la Patria Celestial, que es á lo que nos mueve la virtud, pues esta no es otra cosa que una qualidad, la qual está inclinando y facilitando á el hombre á bien obrar. Explicado esto en general, pasémos aora á explicarte en particular las demás virtudes.

P. Decidme las Virtudes.

R. Las Virtudes son siete, tres Theologales, y quatro Cardinales.

769 Quando tratamos de los vicios capitales, te dixé que además de aquellos siete havia otros muchos que inficionaban á el alma, aunque todos se derivaban de aquellos siete, como de fuentes, ó raíces: aora tambien te advierto que además de estas siete virtudes que me has respondido, y que irémos explicando, hay otras muchas, que sirven de hermosear nuestra alma, é ilustrar nuestras potencias, mas estas se numéran como las principales, y mas excelentes de todas, y como principio y fundamento para conseguir las demás: si bien, para que de todo tengas noticia, te la daré de algunas, para que procures adquirirlas. Los Antiguos, con Platon; solo conocian quatro suertes, ó maneras de virtudes: á las primeras llamaban purgativas; á las segundas, iluminativas; á las terceras, civiles, y á las quartas, exemplares. Sirven las primeras para purgar y limpiar el humano corazon de los vicios y defectos de esta naturaleza infecta y corrompida. Las iluminativas son para establecer en el alma una serenidad que proviene de la victoria conseguida de las pasiones. Las civiles sirven para dirigir á el hombre en el trato y conversacion con los demás, segun el grado de cada uno. Las exemplares son para que los demás las imiten, y aprendan del que las tiene.

770 En tres clases dividen otros toda la variedad de virtudes: unas, que pertenecen á el entendimiento, y por esto se llaman intelectivas, porque le perfeccionan en orden á conocer la verdad: estas son, Inteligencia, Ciencia, Sabiduria, Prudencia, y Arte; pero no siendo estas absolutamente virtudes, porque no miran á la bondad del hombre, no necesitan de explicartelas. Las otras, que tienen por objeto á Dios, se llaman Theologales, que son, Fé, Esperanza y Caridad. La tercera clase es de las virtudes morales, ó afectivas, porque se ordenan á perfeccionar á el apetito sensitivo, ó á la voluntad; y de estas puso once el Philosopho, que son, Templanza, Liberalidad, Magnificencia, Magnanimidad, Fortaleza, Justicia, Mansedumbre, Gracia, Humanidad, ó Afabilidad, Urbanidad, é Integridad: empero ya comunmente todos los Autores reducen estas virtudes morales solamente á quatro, que son, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Liberalidad; porque, como ya te he dicho, estas, y las tres Theologales, son las mas principales y excelentes de todas, y los reales conductos por donde podemos encaminar nuestras obras, para adquirir todas las demás virtudes, y llegar á colmarnos de todas las verdaderas felicidades.

Esto

Division de las virtudes.

Tres clases de las virtudes.

Plato apud Caus. en su Cort. Sant. rom. 4. de la formad. del Christian. cap. 3. Macrobi. lib. 1. super somn. Scipion. cap. 8.

D. Thom. 1. 2. q. 63. art. 5.

Arist. lib. 4. Ethic. cap. 8. et lib. 2. c. 7.

D. Thom. 1. 2. q. 60. art. 6.

Azo. tom. 1. Instit. Moral. lib. 3. cap. 16. quart. 1.

771 Esto asentado, debes saber que estas virtudes, unas solamente las infunde Dios; y otras pueden ser infusas, y puede tambien adquirirlas el hombre. Las virtudes Theologales, Fé, Esperanza y Caridad, por su misma naturaleza son sobrenaturales, porque solo miran á Dios, como objeto sobrenatural; y de ninguna manera las puede el hombre adquirir, y solo Dios las puede producir y causar en nuestra alma. Otras virtudes hay, las quales por su propia naturaleza pueden adquirirse; empero tambien Dios las puede infundir, como se las infundió á nuestro primer Padre Adán, quando le crió, y adornó con su gracia. Las virtudes morales que hemos dicho, que son las quatro Cardinales, las infunde Dios en nuestra alma, quando nos dá la gracia justificante, para que en el sér divino, á que nos eleva la gracia, y en la vida sobrenatural suya, tenga el hombre estas facultades y qualidades sobrenaturales, con las quales obre lo concerniente á su salvacion: y como el alma por la gracia queda adornada y hermoçada, assi fue muy conveniente que por estas virtudes infusas quedassen tambien nuestras potencias elevadas, hermoçadas y adornadas. Todas estas virtudes morales infusas que pone Dios nuestro Señor en nuestra alma y potencias, tienen conexion y trabazon con la gracia que recibimos; como propiedades que son suyas, y que dimanen de ella, y assi, no se pueden de ella separar; y siempre que nuestra alma está en gracia de Dios, y con caridad perfecta, goza de todas estas virtudes morales radicalmente; y quando pierde la gracia, tambien las pierde.

772 Puede, no obstante esto, el hombre adquirir y conservar estas virtudes morales, en lo natural, sin la gracia, pues entonces son virtudes naturales que se comprehenden debaxo de la actividad natural; y de este modo has de entender que fueron las virtudes morales que resplandecieron en los antiguos Philosophos Gentiles, assi de la verdad en sus tratos, y de la misericordia con los pobres, como de la honestidad en sus costumbres, y de la prudencia en sus negocios. Todas estas fueron virtudes naturales, morales y adquiridas; empero estas virtudes no fueron perfectas, porque les faltaba la gracia y caridad de Dios; y assi, el hombre en pecado mortal no tiene ni goza de perfectas virtudes, porque no se ordenan á su ultimo fin sobrenatural, ni hacen á el hombre perfectamente bueno, lo qual obra la perfecta virtud; puede, sí, en este estado adquirir, ó conservar algunas virtudes imperfectas, como las tuvieron los Gentiles. De lo qual has de sacar el aprecio que debes tener á el estado de la gracia y amistad de Dios, pues con él logras la perfeccion de las virtudes Theologales, y Cardinales.

773 Fuera de estas virtudes morales dichas hay otras, que se llaman virtudes Evangelicas, porque se originaron de las amonestaciones y consejos que nos dió Christo en su Evangelio. Estas son seis: la primera, la pobreza de espíritu, que consiste en el menosprecio de las cosas temporales y caducas: la segunda la castidad virginal, la qual consiste en la integridad corporal, firmada con el verdadero animo puro y casto: la tercera la obediencia, con la qual renuncia alguno su voluntad, entregandola en la del Superior: la quarta la humildad, por la qual no intentamos conseguir honores, ni dignidades: la quinta la penitencia, por la qual satisfacemos á Dios por la injuria que le hicimos pecando; y la sexta y ultima la christiana simplicidad, por la qual guardamos sinceridad

Quales son las virtudes infusas, y quales las adquiridas.

Quales fueron las virtudes de los Philosophos.

De otras virtudes, y de los symbolos de estas siete.

Trident. sess. 6. cap. 7.

D. Thom. 1. 2. q. 63. art. 3. et 4. Gonet in *Clyp. Theolog.* tom. 3. disp. 4. de *Virtut.* art. 1. Sapiens. cap. 8. et 7. ibi Gloss. Ordin. Clemens V. in *Concil. Viennens.* August. *traet. 9.* in 1. *Epist. Joan.* D. Thom. q. 1. de *Virtut.* art. 10. ad 8. Ambros. *lib. 5.* in *Luc.* August. *lib. 6.* de *Trinit.* cap. 4. Gregor. *lib. 22.* *Moral.* Tullius in 2. *Tusculan. quest.*

D. Thom. *ut sup.* q. 63. art. 2. Azor tom. 1. *lib. 3.* cap. 29. *quest.* 6. D. Bernard. *serm.* 23. in *Cant.* Ad Rom. cap. 14. Ad Hebr. cap. 11. Augustin. *lib. 4.* *cont. Julian.* c. 3. Gregor. *lib. 1.* *Moral.* cap. 33.

Azor ubi *sup.* cap. 26. *quest.* 5.

dad en nuestros tratos, y obras; pero todas estas virtudes, y otras muchas que hay, se reducen á las quatro morales, y Cardinales, y assi, solo trataremos de estas, y de las Theologales, de quienes se compone esta casa de la Iglesia; siendo su fundamento la Fé; las paredes, la Esperanza; el techo, la Caridad; y sus quatro angulos mysteriosos estas quatro virtudes Cardinales.

774 Estas siete virtudes Theologales, y Cardinales, estuvieron symbolizadas en aquellas siete Iglesias de el Asia, á quienes dirige sus Epistolas San Juan en su Apocalypsi. La Fé se ostentaba en la Iglesia de Pergamo, por significar altura inaccesible, adonde no alcanzan los vuelos de la natural razon. En la de Epheso se representaba la Esperanza, por manifestarse en ella los deseos, y esperanza de la Gloria. En la de Philadelphia, que se interpreta Amor de Dios, ó fraternal, brillaba la Reyna de las virtudes, que es la Caridad. La prudencia, primera virtud Cardinal, se manifestaba en la Iglesia de Sardis, por interpretarse Principe del gobierno, pues es la prudencia la que gobierna nuestras acciones. En la de Laodicea se miraba la Justicia, por interpretarse Pueblo justo, ó en que brilla la justicia. En la de Thyatira se veía resplandecer la fortaleza, por significar la que emprehende con valor la penitencia. Y ultimamente, en la de Esmirna se veía lucir la templanza, pues con la mitra de su nombre preserva á este mystico cuerpo de los humores corruptos de los vicios, arreglando á el nivel de la razon todas sus christianas acciones. Estas siete virtudes son las siete celebradas Ciudades de refugio para el Israelitico Pueblo, porque en ellas se amparan los Christianos, para conseguir piedad de la Soberana Deidad; pues aunque el Texto pone solo seis, añadieron otra los Rabinos, situada de la otra parte del Jordán: y finalmente, estas siete virtudes son los siete ojos de que estaba adornada la piedra ocular de Zacarias, pues la vida del Christiano se debe mirar y especular por estas siete virtudes. Estos y otros symbolos hallarás en la Escritura, que declaran lo grande é importante de estas siete virtudes Theologales, y Cardinales. Dime ahora

*P. Qué quiere decir Virtudes Theologales?
R. Lo mismo que Divinas.*

775 **P**ara entender bien esta respuesta, debes advertir que la virtud es una qualidad que sirve para facilitar á el hombre la consecucion de su bienaventuranza, y perfeccionarle en orden á ella: y aunque para conseguir la felicidad ó bienaventuranza natural tenga la naturaleza fuerzas y virtudes propias, no empero las tiene para poder conseguir su bienaventuranza sobrenatural, y suma felicidad, que consiste en vér la esencia divina, porque esta excede toda la facultad, fuerzas y poder de la humana naturaleza; la qual por sí, ni con sus naturales virtudes, no puede ordenar á el hombre á la consecucion de su ultimo fin sobrenatural: por cuya razon fue necesario que Dios, liberal y misericordioso, nos infundiese y alargasse unas sobrenaturales virtudes, por las quales el hombre ordenasse sus obras, para merecer y conseguir su bienaventuranza sobrenatural: y estas, que son las tres dichas, Fé, Esperanza, y Caridad, las llamamos Theologales, porque nos ordenan á solo Dios; poniendo la Fé en el entendimiento unas sobrenaturales verdades, para guiarle á el

Tom. II.

Ccc

co-

Prosiguen otros symbolos de las virtudes.

Hug. Card. in *Proverb.* cap. 9. Zeno Veronens. de *Virtut.* *Theolog.* August. *sup. cap.* 11. *Epist. ad Hebr.*

Joan. Benedic. Parisiens. in *Fragm. sup. Apocalypsi.*

Numer. cap. 35.

Moyses Rabin. *ad hunc locum.* Zachar. cap. 3.

Trident. sess. 6. cap. 7.

D. Thom. 1. 2. q. 62. art. 1.

2. *Petr.* cap. 1.

1. ad Corinth. cap. 2.

D. Antonin. 4. p. *Theolog.* tit. 1. c. 1.

D. Bonavent. in 3.
dist. 23. q. 1. art. 2.
1. ad Corinth. cap.
13.
Alvarez in 1. 2.
D. Thom. ad q. 62.
disp. 107.

conocimiento de Dios Trino, y Uno; las cuales se perciben con superior luz; perfeccionando á la voluntad la Esperanza, ordenando al sugeto á conseguir un fin sobre todas sus fuerzas; y uniendose, y como transformandose este en él por la Caridad; y como estas virtudes tienen tan grandes y tan elevados empleos, las damos el nombre de quien proceden, que es Dios, y assi, las llamamos divinas, ó porque con sola la divina revelacion se nos manifestaron en la Escritura, ó porque por ellas rectamente nos ordenamos á Dios, ó porque su materia, su objeto, y fin, es Dios; ó porque él solo es el que nos las comunica é infunde.

776 Y aunque tambien te parezca que las virtudes de Obediencia, Piedad y Religión, nos ordenan á Dios, has de advertir que es de muy distinto modo; porque estas virtudes no miran ni tienen á Dios inmediatamente por proprio objeto, como le miran y tienen las Theologales; lo qual conocerás, si con atencion reparas que el objeto proprio de la Religión es el culto y reverencia que se debe á Dios, como universal Señor, y Criador de todo; la Piedad solo mira á establecer el honor y reverencia que le debemos á Dios, como á nuestro Rey, Padre y Señor; la Obediencia solo conoce por objeto proprio el obsequio, tributo y vasallage con que debemos servir á Dios, como unico y universal Dueño y Señor de todos; empero las virtudes Theologales miran á Dios inmediatamente en sí mismo, creyendo las cosas por su misma revelacion, esperando sus favores, porque divinamente nos los tiene prometidos, amandole por sí mismo, y á todos los demás por Dios. En que conocerás que solo estas tres virtudes se deben llamar Theologales, que es lo mismo que Divinas.

P. Por qué tienen tan alto nombre?

R. Porque nos juntan con Dios, y él solo las infunde.

777 **P**Ara que penetremos la razon por que estas virtudes gozan tan lustroso y heroyco nombre, debes saber que estas virtudes Theologales exceden mucho á las demás virtudes, y se diferencian en gran manera de todas ellas; como excede aquello que sobrepaja á toda la humana naturaleza, á lo que está comprehendido dentro de los limites de ella. Toda la materia y objeto de las virtudes morales es cosa que puede comprehender la humana razon; empero la materia y objeto de las virtudes Theologales excede á toda la comprehension natural, porque es Dios en sí mismo, como fin ultimo sobrenatural, el qual excede á todo el conocimiento natural; por cuya razon estas virtudes sobrepujan y exceden en mucho á todas las demás virtudes, sean intelectuales, morales, infusas, ó adquiridas; porque las virtudes Theologales, por sí mismas nos unen y juntan inmediatamente con el mismo Dios, sin que sea necesario para esta union, valerse de otro medio, como acontece en las virtudes morales.

778 Y la razon de esto es, porque la Fé mira á las cosas, como reveladas por la primera y suma Verdad, que es el mismo Dios; y assi, no necesita de otra aprobacion para creerlas, y asentir á lo que nos dice y enseña. Del mismo modo la Esperanza, atiende á el premio, como prometido por la misma Deidad; y siendo imposible que esta falte á su promesa, no necesita de otro apoyo, ni fundamento, para firmemente

Azor tom. 1. In-
stit. Moral. lib. 3.
cap. 25. quest. 1.

D. Thom. 1. 2. q.
62. art. 2.

Azor proxim. cit.
in fin. quest. 1.

Satisfacese
á una duda.

Lo necesarias y provechosas que son estas virtudes; y sus symbolos.

Diferencia de estas virtudes á las demás, y modo con que nos llevan á Dios.

Razon de esta diferencia.

esperarlo. Ultimamente, la Caridad nos eleva, junta y une con Dios, haciendonos que por sí solo le amemos; dandonos á entender que solamente esta soberana Deidad merece ser amada por sí sola, á diferencia de todas las criaturas; porque el amor que á estas tenemos, no es por ellas, sino porque son hechuras del mismo Dios, imagenes suyas, y porque el mismo Señor nos manda que las amemos, porque pueden ser participantes de su divina gracia, y herederas de su eterna Gloria. Las demás virtudes, toda su principal regla es la prudencia: por esta se dirigen y gobiernan; con esta huyen y se apartan de los extremos viciosos, y mediante ella nos enderezan á el camino de la salvacion. Uniendonos, pues, las virtudes Theologales por sí mismas inmediatamente con Dios, é infundiendolas solo su Magestad en nuestra alma; no es mucho que participen y gocen el nombre de Divinas, pues es Divino su objeto, fin y materia; y es tambien Divino el principio de adonde dimanar, que es el mismo Dios. Por esto, pues, se llaman Theologales, ó Divinas.

779 Danos Dios misericordioso y liberal, estas tres virtudes Theologales, para que con ellas consigamos victorias de nuestro mayor enemigo, valiendonos de la virtud divina que con ellas nos comunica su Magestad. Dicen los Naturales que hay una yerva llamada Trifolio, porque solo consta de tres hojas; la qual hace con su poderosa virtud que el que de ella se valiere, restaure las pérdidas fuerzas; y aprovechandose de su virtud la Comadreja, quando se siente fatigada de la lucha con la Serpiente enemiga, se refriega, y como que se abraza con esta yerva; y consiguiendo con su virtuoso contacto nuevas y valientes fuerzas, entra segunda vez en la lucha con la Serpiente, hasta conseguir la victoria. Assi tu, hijo, para batallar con las tres venenosas Serpientes, Mando, Demonio y Carne, y salir victorioso de esta batalla, has de abrazarte con el misterioso Trifolio de las tres virtudes Theologales, Fé, Esperanza y Caridad; pues la Fé te prestará valor, para que quebrantes la cabeza luciferina del Mundo; la Esperanza te infundirá fuertes alientos, para que abatas, sujetes y postres con golpes de penitencia la rebeldia de la Carne, poniendo la mira en la prometida Gloria; y la fina Caridad te dará fortaleza invicta, para que logres heroycos triunfos de la Serpiente envidiosa del demonio.

780 Y si los Emperadores de Europa ciñen sus sienes con tres Augustas Coronas, para ostentar lo grande de su Magestad Imperial; ciñe tu, hijo, tu alma y vida con estas tres virtudes Theologales, que las hallarás con mas resplandecientes rayos, que hermoseen con magestuosa gloria á tu alma, quando salga vencedora de esta vida. Date con todo aliento á el exercicio de estas perfectas y sólidas virtudes, que ellas hacen en la Tierra maravillas, y en el Cielo ponen las mas hermosas Coronas. Por estas virtudes, como por celestiales gradas, has de ordenar tu vida, para llegar á el Palacio de la Gloria. Y si en la India dicen (segun refiere San Epiphano) haverse edificado un Templo á Baccho, de tan excesiva magnificencia, que para llegar al Altar, havia trecientas y sesenta y cinco gradas, todas de preciosos zafiros, otras tantas como dias tiene el año; dando á entender que subiendo por tantas gradas el valor y la virtud, llegaria á el Altar de la Deidad: tu, hijo, por las gradas de estas tres virtudes Theologales, exercitandolas en cada dia del año, y

Tom. II.

Ccc 2

por

Aristotel. libr. 2.
Ethicor. cap. 6.

Berchor. lib. 14. c.
2. de Anglia.

1. Joan. cap. 5.

Cassan. Catalog.
glor. mund. part.
9. cont. 27.

S. Epiphano. lib. de
XII. Gemm. cap. 5.

por todos los de tu vida, subirás á el supremo Altar de la Gloria, á alabar allí incesantemente por toda la eternidad á la Soberana Deidad, que misericordiosa te dió, é inundió, para tu bien, en tu alma, estas tres preciosas virtudes, que merecen el nombre de Divinas, porque nos juntan con Dios, y su Magestad solo las infunde.

781 Y porque no echés menos otros symbolos propios de estas tres virtudes Theologales, que con curioso y provechoso estudio juntaron otros ingenios, te los referiré con brevedad, para aficionarte mas á estas virtudes supremas. A los Israelitas, quando salieron de Egipto, y penetraron las asperas sendas del Desierto, les favoreció Dios para su peregrinacion, embiandoles una Columna de fuego, que los guiaba, alumbraba y defendia. También para que nosotros vayamos seguros en la peregrinacion y destierro de esta vida, nos dá el Señor la Fé; para que nos alumbré; la Esperanza, para que nos defienda; y la Caridad, para que nos guie. Tres dias gastaron para llegar á el Monte á sacrificar victimas á Dios; y nosotros caminamos por estas tres virtudes, hasta que lleguemos á vér á Dios en su Gloria. Por qualquiera de sus quatro lienzos tenia tres puertas la Ciudad Santa de Jerusalén; y para entrar qualquiera en la Jerusalén triunfante de la Gloria, ha de encaminarse por las puertas de la Fé, Esperanza y Caridad, armandose con estas virtudes, para conseguir de sus enemigos victoria, teniendo por firme celada á la Esperanza, por invencible malla á la Caridad, y por acerado escudo á la Fé, para rebatir las fuertes lanzas de los enemigos.

782 Tres heridas causó en el humano entendimiento la infernal Serpiente con el pecado original, que fueron, ignorancia, malicia y enfermedad; y quiso Dios, misericordioso, darnos para todo en estas virtudes medicina: la Fé cura la ignorancia; la Esperanza nos fortifica, y nos libra de la debilissima enfermedad; y á la malicia expele y arroja la Caridad. Por esto el Padre del hijo prodigo, quando este se restituyó á su casa, le vistió la túnica de la Caridad, para limpiarle y cubrirle la multitud de sus culpas: el anillo que le dió, fue, intimarle la Fé que havia de observar en sus obras; y en los calzados que le mandó poner, le dió la Esperanza, que necesitaba para apeteer las delicias celestiales. Y siendo el alma, como dexamos dicho, imagen de la Santissima Trinidad, por ser una en la esencia, y trina en las potencias, era justo que estas estuviessen con tres virtudes Divinas adornadas, para que á el enemigo se le hiciesse difícil el romper el nudo formado de estas tres preciosas facultades. Estas tres virtudes Theologales son las arras que Dios concede á nuestra alma, para quando suba á recibir en la Gloria los dotes de sus riquezas. Y finalmente, si sabios los Magos ofrecieron á el Redentor recién nacido, por dones, oro, incienso, y mirra; los Christianos, discípulos del Redentor, le deben ofrecer humildes, el incienso en la fragancia de la Fé, la preservativa mirra en su verdadera Esperanza, y el lustroso oro en su Caridad fervorosa: siendo estas tres virtudes medio necesario para nuestra salvacion; pues la Fé nos propone á Dios, como nuestro ultimo fin; la Esperanza nos alienta para que caminemos á él, y la Caridad nos hace que le tengamos, y deseemos gozarle para siempre en la Patria Celestial. Baste lo dicho de ellas en general, y paso á darte su noticia en particular.

Prosiguen otros symbolos.

Qué cosa es Fé.

Declárase la esencia de la Fé.

Concluyese con estos symbolos.

Exod. cap. 13.

Exod. cap. 5.

Apocalyps. c. 21.

Ad Hebr. cap. 11.

Lucas cap. 15.

Direct. Catequist. tom. 1. num. 110.

Funiculus triplex difficile rumpitur.

Matth. cap. 2.

Apocalyps. cap. 21.

P. Qué cosa es Fé. R. Una luz y conocimiento sobrenatural, con que sin vér creemos lo que Dios dice, y la Iglesia nos propone.

783 Descendiendo ya á la explicacion de estas tres virtudes Theologales en particular; la primera que debemos explicar, es la Fé; porque esta es la basa y fundamento de todo el edificio espiritual del alma, en la qual se funda la vida de la gracia, y la esperanza de la Gloria. Esta palabra Fé tiene diversas significaciones: en nuestro primer Tomo diximos, quando se entendia por fidelidad, quando por la conciencia; quando por la confianza, y quando por la credulidad, donde se puede vér su explicacion; y porque lo demás lo remitimos para este lugar, como proprio suyo; lo tocarémos de proposito. Entendemos, para nuestro intento, esta palabra Fé por una credulidad, no humana; porque está se funda en el testimonio de los hombres, sino es credulidad divina, que se funda y afirma en el testimonio, ó autoridad de Dios, el qual, ni puede engañarse, ni engañarnos.

784 Dexadas, pues, las demás significaciones de esta voz (que estiendo á once San Buenaventura) debes saber que la Fé es una virtud sobrenatural, que eleva é inclina á nuestro entendimiento para que crea las cosas reveladas á la Iglesia; quien como palabras del mismo Dios nos las propone; y por esto llamamos á esta virtud, luz, porque nos sirve de antorcha, que aclara y guia á nuestro entendimiento: tambien decimos que es un conocimiento sobrenatural, porque sin alguna duda excede á todo aquello que la naturaleza pudiera por sí sola conocer; y con esta soberana luz y conocimiento sobrenatural, sin vér, creemos todo quanto Dios nos dice, y está declarado y propuesto por la Iglesia nuestra Madre. Sin esta sobrenatural luz queda el hombre en las tinieblas de su ignorancia é infidelidad, caminando por la ciega noche de los errores, como andan los Infieles, Gentiles y Hereges. Por eso dixo el Apostol: Dios, que misericordioso, diciendo: Hagase la luz, desterró las tinieblas materiales del mundo; él mismo, liberal y piadoso, produjo en el entendimiento de los Fieles una mas sobresaliente luz, que es esta Divina Fé, con la qual nos alumbraba y guia para conocer sus soberanos Misterios, y percibir los de nuestro Redentor Jesu-Christo. Esta, pues, es la virtud Theological que llamamos Fé.

785 Declarado ya qué cosa es Fé, debote enseñar las diversas maneras que hay de esta Fé. Las dos mas principales son; una, que llamamos habitual, y otra, que decimos actual; ordenandose una y otra á un mismo fin, que es á creer los Misterios que Dios nos ha revelado. La Fé actual consiste en el exercicio de la virtud de la Fé, quando el hombre capaz ya de uso de razon, abraza, asiente y cree con el entendimiento los Misterios de la Fé; y este acto puede ser, ó puramente interno, que es interiormente, sin manifestarlo con palabras, ó señales, asentir á los Misterios de la Fé; ó tambien externo, que es quando este asenso interno se manifiesta con palabras, ó señales, declarando el hombre como cree estos Divinos Misterios. Siempre que de qualquiera de estas maneras se exercitasse esta Fé, se llama, y es Fé actual; y este acto siempre vá acompañado en el que verdaderamente cree, con otro acto de

Ad Hebr. cap. 11. Ambros. lib. 1. Officior. cap. 28. August. serm. 22. de verb. Apost. Direct. Catequist. tom. 1. lib. 1. n. 49.

D. Bonavent. in 3. dist. 23. Vega, q. 1. de Justificat. D. Thom. 2. 2. q. 4. art. 1.

2. ad Corinth. c. 4. Isai. cap. 9.

Ad Roman. c. 10. Hurtado de Mend. tract. de Fid. disp. 9. diffc. 1.

Ad Roman. c. 10.

Lucas cap. 24. Innocenc. IX. in propos. damn. prop. 19.

Explicanse las maneras que hay de Fé.

Ibi Lumbier, Torrecilla, & Hozez.

de la voluntad, llamado comunmente Pia afeccion, con el qual el hombre cautiva su entendimiento en obsequio de la Fé. Es comunmente llamado este acto imperio de la voluntad, y es acto sobrenatural, libre, voluntario y meritorio.

786 La Fé habitual, ó habito de Fé, es una virtud sobrenatural que Dios infunde en nuestro entendimiento, inclinándole á creer quanto su Magestad tiene revelado á su Iglesia, y esta nos propone; creyendolo el hombre con mas firmeza y certidumbre, que lo que toca y alcanza con los sentidos; pues como la Caridad inclina á nuestra voluntad á amar á Dios sobre todas las cosas, aunque no le veamos, á este modo el habito de Fé inclina á nuestro entendimiento á creer todos los Mysterios Divinos, aunque no los pueda comprehender nuestra razon; y esto con tanta firmeza, que por mantener estas verdades, se dexará el hombre, si fuese necesario, despedazar, como lo hicieron tantos Martyres, que celebra la Iglesia. Esta Fé habitual se recibe en el Bautismo, donde Dios nos la infunde, con la Esperanza y demás virtudes, bien que su uso está en los niños suspenso, hasta que llegan á tener uso de razon: y aunque el hombre por el pecado mortal pierda la gracia y las demás virtudes, no empero pierde la Fé; ni la Esperanza, sino que sea por desesperar, ó por descreer; que es el pecado de la heregia, que totalmente se opone á la virtud de la Fé. Empero aunque esta queda en el que ha pecado mortalmente, es informe, y como cadaver sin vida y alma; lo que en el siguiente numero te explicaré.

787 Dexamos dicho que aunque por el pecado mortal pierde el alma la gracia, y virtudes, no empero pierde la Fé; á la manera que quando se derriba una casa, aunque se postran y descomponen todos los materiales, quedan, no obstante, los cimientos en su sitio y lugar: assi, aunque el pecado derriba el edificio de las virtudes del alma, queda, sin embargo, en ella la Fé como fundamento de este edificio; de suerte que se puede hallar la Fé sin la gracia. Para lo qual debes traer á la memoria aquellos tres modos de creer que dexamos explicados en nuestro primer Tomo, que son, creer que hay Dios, creer que Dios dice verdad, y creer en Dios, poniendo en él toda nuestra esperanza, amandole, sirviendole y buscandole como á fin ultimo nuestro. Esta Fé es propia de los justos, y la que se llama viva, ó formada, porque obra por la Caridad lo que es bueno. En este modo la pierden los pecadores; quedandoles empero la Fé en los dos primeros modos de creer, que es, creyendo que hay Dios, y que quanto este Señor dice, es la verdad. Esta Fé, como le falta la forma y alma de la gracia y caridad, es una Fé imperfecta, flaca y muerta, que ni nos aviva, ni despierta, ni mueve para obrar bien: sirviendole á el sugeto de condenacion, el tener joya tan rica en este estado imperfecto, no sirviendo con ella á el Señor en lo que gusta que se emplee; antes bien haciendola defectuosa con su mala vida, como lo ponderaba David.

788 Esta Fé, pues, muerta, ó informe, es la que queda en el alma despues del pecado mortal; porque Dios misericordioso quiso que yá que por la culpa perdiésemos la gracia y otras virtudes, nos quedasse esta prenda de la Fé, para que concibiésemos esperanza de poder otro dia resucitar á la gracia, y satisfacer á la Justicia divina: y como acá las Leyes Civiles disponen que á el Artifice adeudado no le quiten los instrumentos de su arte, para que con ellos mantenga su vida, y gane

Explicase la Fé habitual, y quando se oierde.

Explicase la Fé que es viva, y la que es muerta.

Quando, y como obra la Fé muerta.

August. in Enchir. cap. 2. Villalob. in Summ. tract. de Fid. difficult. 1.

August. in Enchir. cap. 2. Villalob. in Summ. tract. de Fid. difficult. 1.

Direc. Catequist. tom. 1. num. 94.

D. Thom. de Verit. q. 14. art. 7. S. Laurent. Justin. c. 3. Credere Deum, est credere eum esse. Credere Deo, est credere eum vovra dicere. Credere in Deum, est credendo amare, & in eum ire.

Psalim. 111.

Leg. 4. glori. 2. num. 8. titul. 16. lib. 5. Recop.

con que poder otro dia satisfacer las deudas; assi quiso Dios que quedasse en nosotros esta Fé, que es el instrumento de las virtudes, para que otro dia nos alentásemos á salir de tan miserable estado: pero esta Fé muerta no es bastante para llevarnos á la Gloria, antes bien castigará Dios á los que assi la tuvieren, porque solo han tenido pererezos el nombre de Fieles de Christo; y esta Fé sin obras, y muerta, nada aprovecha para la salvacion, decia Santiago. Y de estos que mueren solo con esta Fé informe y flaca, se verificará lo que decia el Profeta: Descendieron á el Infierno con sus armas, esto es, con el carácter de Christianos, y con el escudo de la Fé; que si de ella se huvieran valido, huvieran postrado á sus enemigos, y conseguido victoria. Esta, pues, es la que llamamos Fé muerta, que reside en los Christianos pecadores.

789 La Fé que es viva y formada, es la que está acompañada con la gracia y caridad, y se emplea en buenas obras. Esta Fé es la que justifica; y de ella nos aconseja el Ecclesiastico, diciendo: Haz todas tus obras con Fé de tu alma y corazon, porque en esto está el cumplimiento de los Mandamientos. Y el Apostol nos dice: Por la gracia de Dios havéis sido salvos, mediante la Fé, la qual es don de Dios, dado por su gracia, y no por nuestras obras, porque ninguno tenga razon de gloriarse en sí. Esta es la que debemos exercitar, y no la hemos de tener ociosa, para que no lleguemos á hacerla inutil. Sabida cosa es que la casa que está por mucho tiempo sin habitadores, se arruina; el agua, largo tiempo detenida, se corrompe; la espada en la bayna, sin uso, se toma; hasta los brutos metidos por largo tiempo en las cavallerizas, se mancan. Por esto, pues, debemos nosotros hacer repetidos actos de Fé, pues á ello estamos obligados: y no basta el haver creído una vez los Mysterios de la Fé, pues esto justissimamente lo condenó yá la Iglesia, enseñandonos que tenemos precepto Divino para exercitar con repetidos actos la Fé; pues sin esta Fé sobrenatural nadie puede ser justo, ni salvarse, como ni agrada á Dios, segun ponderaba el Apostol: y no siendo tampoco bastante para nuestra justificacion la Fé muerta, ó sin obras, es menester que sea, como dexamos dicho, viva y formada, para que nos aproveche, y merezcamos con ella.

790 Tambien has de saber que, como yá he tocado, estamos obligados á hacer muchas veces actos de Fé: primeramente quando llegamos á el uso de razon, pues entonces debe el hombre buscar su ultimo fin, que es Dios, y para esto debe conocerle, adorarle y amarle: tambien quando ocurre alguna tentacion contra la Fé, no pudiendo desecharla por otro medio, debemos hacer actos de Fé; y finalmente, á lo menos una vez cada año está el Christiano obligado á hacer estos actos, como está obligado á recibir los Sacramentos de Penitencia, y Eucaristia. Estos actos de Fé basta que sean interiores, sin que se necesite hacerlos públicos ó exteriores; sino es en caso, que de no declarar la verdadera Fé, ó se le quitara á Dios el honor, ó reverencia que le es debida, ó se siguiera detrimento á el proximo, por estar en peligro de faltar á la Fé; ó si fuese necesario para que alguno depusiese sus dudas contra la Fé, el que tu la manifestasses; ó si sabes que, confesandola tu, se havia de reducir alguno á la Santa Fé. En estos casos, y quando conoces que hay algun ignorante de los necesarios Articulos de la Fé, y no hay otro que se la pueda enseñar, estás obligado á manifestarla, confesarla y declara-

Rodriguez de exercit. cap. 8. n. 21.

Cap. Oduardus de solution. Lucæ cap. 13. v. 27.

Jacob. cap. 2. Ezechiel. cap. 32.

Joan. cap. 5.

Ad Galat. cap. 2. Eccles. c. 32. v. 27.

Ad Ephes. cap. 2. Ad Philipp. c. 1. D. Thom. 2. 2. q. 114. art. 4.

Innocent. XI. in damnat. prop. 17. & ibi Terrecill. & Cardenas.

Ad Hebr. cap. 11.

Jacob. cap. 2.

Direc. Catequist. tom. 1. num. 66.

Lumbier in propos. 17. damni ab innoc. XI.

Villalob. tom. 2. tract. 1. de Fid. difficult. 2. & 4.

Sanchez in Sum. lib. 2. cap. 3. n. 6.

Declara-se que es Fé viva, y quando estamos obligados á hacer actos de Fé.

Declara-se las veces que debemos hacer actos de Fé.